

---

# Las Relaciones Internacionales y la dinámica local global (una aproximación a la complejidad del mundo actual)

Graciela Arroyo Pichardo\*

## Resumen

En este artículo se señala que a partir de los años ochenta se comenzaron a vivir cambios y crisis en el mundo que han llevado a repensar el alcance de las disciplinas sociales, ya que el Estado y la sociedad han sido rebasados por procesos que exigen nuevas explicaciones. Se trata de una aceleración en la dinámica internacional que ocasiona conflictos entre las disciplinas al intentar dar respuesta a los fenómenos que se viven. La autora propone transformar el conocimiento social porque hay nuevos problemas con actores diversos y sugiere partir de una nueva concepción del mundo que reconozca las interacciones que se generan entre los diferentes elementos que conforman el sistema internacional.

## Preámbulo: la complejización de Relaciones Internacionales

La disciplina de Relaciones Internacionales ha seguido en su desarrollo un proceso que la ha llevado paulatinamente a la necesidad de ir multiplicando las dimensiones de la realidad que contempla, es decir de su objeto de estudio.

Sin querer detenerme en este proceso, haré una rápida mención de las etapas fundamentales por las que ha pasado la disciplina y que van desde la Historia Diplomática y la Historia de las Relaciones Internacionales, cuyos principales trabajos se inscriben en la escuela francesa con autores como Pierre Renouvin y Jean-Baptiste Duroselle, cuyos enfoques van de la ma-

## Abstract

From 80's onward there have been changes and crisis that have led to rethink the reach of Social Sciences since some processes have already gone beyond State and society. It's a question of an acceleration in international dynamic that causes conflicts among disciplines on trying to give an answer to phenomena we are living. The author proposes to transformate social knowledge because there are new problems and suggests to create a new understanding of the world that recognizes the interactions among constituent elements of international system.

no con los de la política exterior de las grandes potencias. Hay otros autores, como Vladimir Potemkin y Gathorne Hardy (uno ruso y otro inglés) que también tienen tratados de historia diplomática.

Fue después de la Primera Guerra Mundial que la preocupación por entender las causas de la guerra hizo que surgieran en diversas instituciones europeas y estadounidenses los llamados Estudios Internacionales, en los que además de la Historia Diplomática se daba una gran importancia al estudio del Derecho Internacional y a la Política Mundial, en donde se analizaban las conferencias y las organizaciones internacionales.

No fue sino hasta después de la Segunda Guerra Mundial que las relaciones internacionales cobraron mayor importancia y sus enfoques empezaron a contemplar, además de la Historia y el Derecho Internacional, la Economía y la Política, incorporando también la Historia de las ideas.

En la década de los años cincuenta surgió la necesi-

\* Profesora adscrita a la Coordinación de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

dad de teorizar y aparecieron los primeros teóricos de las Relaciones Internacionales en los países anglosajones. Entre ellos destacan Hans J. Morgenthau, Quincy Wright, Norman J. Padelford y George A. Lincoln, George Schwarzenberger, entre otros. En Francia y España se manifestaron pensadores como Raymond Aron, Antonio Truyol y, en los años sesenta, Marcel Merle, Celestino del Arenal y Manuel Medina. Hasta entonces, la guerra y la paz eran los problemas cruciales. Estoy dejando fuera a muchos especialistas, pues no es la intención de este trabajo hacer un recuento más o menos puntual de toda esta trayectoria.

En tiempos más recientes, podríamos hablar de Karl J. Holsti (*International Politics*), John A. Vásquez (*El poder de la política del poder*), Kenneth N. Waltz (*Teoría de la política internacional*), Charles Zorngbide, del propio Henry Kissinger y aún de Alvin Toffler.

Las teorías de estos autores se clasifican en realistas, sociohistóricas, funcionalistas, sistémicas, del conflicto, marxistas, de la integración, de la dependencia, de la interdependencia, normativistas, neorealistas, etc., y dan cuenta particularmente de las relaciones entre las grandes potencias en cada etapa histórica, en términos del poder político y económico, del juego de alianzas y de los liderazgos.

Lo que en realidad se está planteando es que en las relaciones internacionales hay actores-sujetos con poder de acción y decisión y objetos, es decir, sobre quienes se decide (dominios coloniales o ex coloniales, países dependientes o lo que en una época se llamó subdesarrollados). En consecuencia, las interpretaciones o teorizaciones dominantes provienen generalmente de los mismos centros de poder, es decir, de los grandes actores.

En esta rápida relación hay una serie de problemas y preguntas latentes: ¿cuál es la búsqueda?, ¿cómo se llegó a los resultados o a las conclusiones planteadas?, ¿para qué o para quién han servido todos esos estudios?, ¿cómo se fundamentan sus planteamientos?, ¿cuál o cuáles son las concepciones que manejan acerca de la relaciones internacionales, de los actores, de la política, de la guerra, de la paz, de los conflictos, de la cooperación? En última instancia, ¿qué es lo que caracteriza a la disciplina y cómo se diferencia de otras?

Encontramos así diferentes concepciones y respuestas, pero todas ellas coinciden en que en el estudio de las Relaciones Internacionales convergen diferentes disciplinas y que por lo tanto ésta es interdisciplinaria. El problema se plantea, entonces, en la forma de ar-

ticulación de las disciplinas. Es así como los currícula o planes de estudio se organizan mediante la seriación de disciplinas que van desde la Historia, la Ciencia Política, la Sociología, el Derecho Internacional, la Geografía, la Economía, la Política Mundial, las Matemáticas, hasta la Estadística y otras.

Epistemológicamente esto plantea más problemas, sobre todo cuando uno reflexiona en que cada disciplina tiene su propio objeto de estudio y muchas de ellas diferentes teorías.

Cuando en los años ochenta el mundo empezó a vivir cambios y crisis de dimensiones nunca antes conocidas o imaginadas, el problema del estudio de la realidad mundial o de las relaciones internacionales, no sólo se complicó para la propia disciplina, sino que los ámbitos o las fronteras de las otras ciencias sociales fueron igualmente convulsionados y desbordados.

Surgió entonces la necesidad de reubicar o redimensionar el alcance de las diferentes disciplinas, lo que llevó a una doble (o múltiples) perspectiva (s), situación que para muchos se ha traducido en una crisis de las ciencias sociales en general.

¿Por qué? Porque para las ciencias sociales consideradas como clásicas, el objeto tradicional de estudio, el Estado con sus características y atributos —soberanía, independencia—, y la sociedad enmarcada dentro de sus límites, han sido desbordados por una serie de procesos de diferente naturaleza: las innovaciones tecnológicas con su impacto sobre las comunicaciones, los procesos productivos, las finanzas, la desintegración del sistema socialista, la fragmentación de Estados, el resurgimiento de reivindicaciones nacionales, de etnicismos, de xenofobia, los movimientos migratorios, el desempleo, la violencia, la depauperización, etc., todas manifestaciones de lo que se denomina globalización, constituyen una verdadera revolución social de dimensiones transnacionales que exigen respuestas y compromisos de carácter internacional.

Desde el punto de vista de Relaciones Internacionales, lo que ocurre es una aceleración en la dinámica internacional y un cambio en el papel y en el carácter de los actores, entre los cuales las sociedades, las naciones y los individuos están reclamando un derecho original.

Esto conlleva un nuevo conflicto entre las disciplinas, que se manifiesta también a nivel institucional, entre especialistas y, por consiguiente, en el marco de los currícula académicos.

Pero, ¿qué es lo que en realidad está ocurriendo?

*La concepción del objeto de estudio y de la (o las) disciplina (s)*

Aquí estamos también frente a una doble problemática: la concepción del objeto de estudio de Relaciones Internacionales, aun cuando parte del Estado no se queda en él mismo, sino que se abre no sólo a las relaciones entre Estados soberanos —lo que equivaldría a las relaciones interestatales—, sino a otros actores y procesos y fuerzas que se entrelazan haciendo del propio sistema internacional y de su dinámica un objeto de estudio diferente.

Las otras disciplinas sociales que se habían centrado en la problemática del Estado y sus componentes, es decir, la sociedad, el espacio, las instituciones, la economía, los grupos humanos, la normatividad, se ven rebasadas: la dinámica internacional acelera y trans-

forma los procesos internos de los Estados haciendo que rebasen sus competencias, por lo que los enfoques tradicionales se vuelven insuficientes: los límites de sus objetos de estudio se rompen y tienden a confundirse con procesos más amplios; surge entonces la necesidad de su reconcepción y la búsqueda de un mayor alcance comprensivo. Frente a la parcelización y la diversidad del conocimiento, el regreso a la unidad se convierte en una aspiración y en una necesidad.

Con el propósito de ilustrar cómo a determinados tipos de acciones y relaciones entre el ser humano, los grupos sociales y la naturaleza entre sí fueron correspondiendo determinados tipos de conocimientos prácticos y teóricos, dando lugar a la diferenciación de las ciencias, las artes y las técnicas, se presenta el siguiente cuadro.

**Mediaciones en la creación de conocimiento**

<i>Tipos de relaciones</i>	<i>Acciones e interacciones carácter social (natural)</i>	<i>Tipos de conocimiento (intermediaciones)</i>
Humanos-naturaleza	Supervivencia Trabajo Salud Habitación Recreación Reflexión	Agricultura Tecnología Medicina Economía Arte Religión Filosofía Psicología
Humanos-humanos	Comunicación	Lenguaje Ciencias de la Comunicación
Humanos-sociedad Grupos-localidades Sociedad-Estado	Organización Participación Representación Regulación	Sociología Política Administración Derecho
Sociedades-sociedades Naciones-naciones Estados-Estados Organizaciones civiles	Todo tipo de relaciones	Relaciones Internacionales
Humanos-universo	Conocimiento Control Movimiento	Ciencias Naturales
Humanos-tiempo	Cambio Evolución	Historia
Humanos-creación	Recreación	Literatura Bellas Artes

### Conocimiento social y dinámica del cambio

Por otra parte, ya no son sólo los procesos sociales los que interesan a las ciencias sociales, sino que es necesario tomar en cuenta cada vez más la interacción con la naturaleza y con los desarrollos de la ciencia y la tecnología, las cuales se han convertido en objetos, sujetos y fuerzas de esa dinámica, transformando a las propias relaciones internacionales y haciendo necesario un replanteamiento del conocimiento social en general. Sin embargo, esta necesidad y esta preocupación no son totalmente nuevas.

Desde hace algunos años, la necesidad de encontrar formas de recrear un tipo de conocimiento que reflejase el carácter multifacético y multidimensional del mundo real ha llevado a distinguidos pensadores y filósofos a desarrollar propuestas sobre las que se han formado escuelas y generado seguidores. Tal es el caso de Ludwig von Bertalanffy, Charles Pierce Snow, Immanuel Wallerstein, Fridhot Capra, Ervin Laszlo y desde luego Edgar Morin.<sup>1</sup>

El problema de la construcción del conocimiento va de la mano con la concepción de la realidad, sea ésta natural o social.<sup>2</sup> Pero si bien la realidad de la naturaleza tiene un dinamismo particular marcado por los ritmos del universo, la realidad social, como realidad histórica, está hecha de la confluencia de diferentes realidades y roles sociales que por diferentes caminos y formas han ido convergiendo hasta formar lo que hoy muchos consideramos un sistema global.

Estamos en los inicios del siglo XXI. Nunca como ahora, la realidad mundial ha estado tan entrelazada vinculando pueblos y naciones con procesos y problemas en los que todos nos sentimos involucrados. La revolución en las comunicaciones y en los procesos económicos ha creado vínculos y relaciones tales entre todos los hombres y mujeres del planeta, que los mismos sentimientos, vivencias y experiencias nos unen. Nos enfrentamos a una serie de rupturas y mutaciones.

<sup>1</sup> Las obras más conocidas de estos autores son las siguientes: Ludwig von Bertalanffy, *Teoría general de sistemas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976; Charles Pierce Snow, "The Two Cultures" (discurso), 1964; Immanuel Wallerstein (comp.), *Abrir las Ciencias Sociales*, Comisión Gulbenkian para la Reestructuración de las Ciencias Sociales, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias/UNAM, Siglo XXI, 1996; Fridhot Capra, *La trama de la vida*, Barcelona, Argumentos, 1996; Ervin Laszlo, *La gran bifurcación*, España, Gedisa, 1990; Edgar Morin, *La connaissance de la connaissance*, París, Du Seuil, 1986.

<sup>2</sup> Véase H.V. Laer, "The Unity of the Sciences" en *Philosophy of Science*, Pittsburg, Duquesne University Press, 1962.

La necesidad de comprensión de estas nuevas realidades y de solución a los agobiantes problemas que aquejan a la humanidad han hecho que las estructuras cognitivas que fueron surgiendo a lo largo del último siglo y medio, se revelen ahora insuficientes: ¿cómo traducir el acontecer humano y social en su totalidad y en su especificidad en conceptos y categorías?, ¿en qué términos y con qué conceptos explicar las mil y una formas en las que las acciones de unos repercuten y dinamizan las de los otros como en una interminable carambola de billar?, ¿cómo capturar los momentos del devenir internacional que son cruciales para la historia, el presente y el futuro de la humanidad?<sup>3</sup>

¿Cómo concebir ese todo, que retroactúa y determina a las partes, y que a la vez que se renueva, envejece a cada instante?, ¿cómo entender que el todo es uno y múltiple, único y diverso, universal y particular a la vez?

Por otra parte, si concebimos a la realidad social-mundial como un sistema,<sup>4</sup> concepto paradigmático que puede ser aplicado en situaciones que lo requieran, ¿cuáles son sus metas?, ¿cómo se ha formado?, ¿cómo se transforma?

Los sistemas sociales son considerados parte del universo cultural creado por el hombre. Autores como Edgar Morin señalan que la noción de sistema —"nos sitúa en un nivel transdisciplinario que permite concebir tanto la unidad como la diferenciación de las ciencias".<sup>5</sup> La teoría de sistemas pone así de manifiesto su virtud de integrar diferentes campos científicos para hacerlos concordar con la realidad.<sup>6</sup> De tal suerte, Ontología, Epistemología, Metodología ética y Filosofía tienden a converger ante las interrogantes que impone el conocimiento de esa realidad.

A nivel mundial, el estudio de la dinámica global hecha desde hace aproximadamente 20 años por autores como Immanuel Wallerstein, Albert Bergesen, Völker Borschier, André Gunder Frank, Samir Amin, entre otros, los llevó a la conclusión de que el mundo debía ser considerado como un sistema —unidad global y compleja—, ya que procesos históricos diversos,

<sup>3</sup> Immanuel Wallerstein, *El estudio del presente*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias/UNAM, 1997.

<sup>4</sup> Entendemos por sistema una "asociación combinatoria de diferentes elementos" se trata de una noción que no es real ni formal; como sistema complejo, se trata de un todo que no se reduce a la suma de sus partes; al mismo tiempo que la unidad, concibe la diferencia. Edgar Morin, *Introducción al pensamiento complejo*, Barcelona, Gedisa, 1994, p. 41.

<sup>5</sup> *Idem*.

<sup>6</sup> Ludwig von Bertalanffy, *op. cit.*, p. 38.

cuyo eje es el desarrollo del capitalismo que tiene una estructura que condiciona el comportamiento de las partes, hacen que la naturaleza del sistema se reproduzca, sobreviva y tenga vida independiente.<sup>7</sup> Esta concepción estuvo acompañada por algunos supuestos generales derivados de los denominados principios básicos válidos para cualquier tipo de sistemas, como los siguientes:

- 1) El sistema puede ser estudiado sin referencia a las sociedades nacionales (partes);
- 2) el sistema tiene una dinámica propia e independiente;
- 3) el sistema tiene efectos sobre el desarrollo y el subdesarrollo de las sociedades insertas en sus estructuras globales;
- 4) el sistema condiciona la división internacional del trabajo y
- 5) el ritmo "global" es mucho más rápido que muchos ritmos locales.

En relación con los procesos de cambio, el propio Bertalanffy apunta que "los sistemas desencadenan 'X' comportamientos en coyunturas críticas y que después no pueden retornar a la pauta de origen". Esto es a lo que Ilya Prigogine denomina irreversibilidad.<sup>8</sup> Ello implica que el razonamiento tiene que partir de las estructuras globales y no de los componentes. El carácter deductivo de este razonamiento no es, sin embargo, determinista, ya que este tipo de análisis busca las interacciones con y entre los componentes.

Así, por ejemplo, problemas como el subdesarrollo o la pobreza no tienen un origen interno o externo exclusivamente, sino que son el resultado de las relaciones históricas entre los diversos componentes del sistema en el que tales problemas se ubican (dinámica). Igual ocurre con las relaciones Norte-Sur, centro-periferia, Este-Oeste, que van asociadas con fenómenos tales como el colonialismo, las inversiones extranjeras, la acción de las multinacionales, las intervenciones militares, la corrupción interna, la falta de políticas adecuadas, el papel de las comunicaciones, la información, los niveles educativos, los códigos morales, los compromisos sociales, etcétera.

<sup>7</sup> *Idem.*

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 9. Ilya Prigogine e Isabelle Stengers, *Entre le temps et l'éternité*, Paris, Fayard, 1988, p. 23.

La teoría de sistemas plantea diversas posibilidades de análisis. Albert Bergesen<sup>9</sup> hace un interesante desarrollo explicando qué tipo de procesos llevaron a la configuración paulatina del sistema mundo a partir de lo que denomina la primera y la segunda ondas del colonialismo, situadas entre los siglos XV y XIX, XIX y XX, respectivamente, lapsos en los que es necesario asociar formas y derechos de propiedad con tipos de creencias y expectativas humanas, llegando inclusive a la construcción de teleologías de la existencia.

El autor hace igualmente una asociación entre ciclos económicos, dimensiones del sistema mundial y periodos de guerra o de paz. Adelanta que al final de la Guerra Fría tendría que abrirse una era de libre comercio y de configuración de nuevas zonas de influencia (regiones económicas, globalización). Así, al finalizar el siglo XX, la posible estructura de tal sistema sería de carácter policéntrico en lo económico y multipolar en lo militar. Estos ciclos se caracterizarían también por cambios de hegemonías, nuevas formas de rivalidad y de expansión económica (quiebras y fusiones de empresas). De las integraciones económicas se pasará a las uniones políticas y se dará lugar a nuevas contradicciones nacionales y al resurgimiento de viejas identidades.

Coincidiendo con lo anterior, Mats Frieberg y Björn Hettne<sup>10</sup> afirman que el cambio estructural del sistema mundial se resiente al interior de los Estados como crisis nacionales, pero lo que en realidad está en crisis es el sistema macrofuncional. Puede ocurrir así, que las estructuras de poder puestas en jaque por los movimientos autónomos y los actores no estatales entren en crisis haciendo que el poder y la importancia del Estado entren en conflicto. Toda esta situación es agravada por dificultades locales, luchas étnicas y problemas ecológicos.

Al debilitarse el Estado como actor central de las relaciones internacionales, resurgen las naciones y los grupos étnicos. Por otra parte, la inexistencia de un poder político superior parece hacer omnipresente una situación de caos, pero en realidad se trata de una transformación que seguramente dará origen a una organización diferente.<sup>11</sup>

<sup>9</sup> Albert Bergesen, "La nueva ciencia del sistema-mundo" en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, núm. 91, Paris, UNESCO, 1982.

<sup>10</sup> Mats Frieberg y Björn Hettne, "Los actores del cambio: teoría y metodología" en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, núm. 117, Paris, UNESCO, 1988.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 362.

Desde el punto de vista de las fuerzas morales, se producen movimientos humanistas y de introducción de nuevos valores y filosofías. Simultáneamente se produce una ola de irracionalidad, confusión y violencia. Se forman sectas y grupos que introducen creencias y ritos novedosos. Hay también manifestaciones de pérdida de identidad nacional, a la vez que resurgen viejas identidades como expresiones de unidad y autodefensa.

### Viejo y nuevo conocimiento social

Frente a todos estos cambios históricos van surgiendo igualmente cambios de paradigmas y de conceptos. Al mismo tiempo, se hacen presentes enfoques contradictorios representativos de nuevas formas de lucha y de intereses opuestos. De lo que se trata entonces no es de reestructurar el conocimiento anterior, sino de reconstruir el conocimiento necesario para comprender las nuevas realidades y tratar de resolver sus problemas.

Así, en el campo del conocimiento social, frente a las realidades de inicios del siglo XXI y al pensamiento unidimensional que parecía ser único, empiezan a fortalecerse pensamientos alternos que, además de una tarea de desconstrucción del pensamiento occidentalocéntrico que se impuso en una gran parte del mundo (el mundo colonizado) —con todo y sus críticos— desde hace aproximadamente cinco siglos, ahora se regeneran y difunden conocimientos con otras visiones e interpretaciones de la realidad mundial. Este nuevo conocimiento trata de contemplar al mundo no sólo como ocurrencia de hechos y registro de cifras. Hay una vuelta —por demás impostergable— a la perspectiva humanista de la realidad que no sólo pone de relieve lo esencial del ser humano como individuo, como sociedad y como especie, sino que destaca el valor de la gran diversidad histórico-cultural de la humanidad, resultante de una dinámica ancestral en la que múltiples interacciones de los hombres entre sí y con su entorno natural han hecho del planeta un impresionante mosaico de pueblos y formas de vida diferentes.

Este nuevo tipo de conocimiento debe partir de una visión holística del mundo: debe concebir a la realidad como un todo complejo y dinámico en donde sus diferentes componentes y fuerzas interactúan, en donde cada uno de los grupos y sociedades que forman la diversidad humana tiene derecho a ser tomado en cuenta y a desarrollar sus propias perspectivas del mundo, se-

gún el papel que hayan representado en la vasta dinámica de acciones e interacciones intersociales.

El problema, entonces, no es de objetividad, sino de justicia, de los derechos y las responsabilidades de cada sujeto histórico de reconocer su papel en la compleja espiral de las acciones y relaciones internacionales y humanas que han dibujado la faz que actualmente presenta nuestra humanidad, en sus grandezas y miserias, semejanzas y diferencias, logros y fracasos. Todo ello será, al mismo tiempo, una contribución al conocimiento y al reconocimiento del carácter histórico-cultural del quehacer científico.

La necesidad de renovar el conocimiento social no es, entonces, un problema abstracto y superestructural en donde un mayor esfuerzo inter o transdisciplinario o una mayor integración del conocimiento sean la meta. Lo que se necesita es un nuevo conocimiento social que refleje el pasado y el presente en una perspectiva múltiple, en donde lo vertical se inserte en lo horizontal, lo particular en lo universal, lo humano en lo natural, lo local en lo global, lo individual en lo social y lo nacional en lo internacional, buscando ambas las interacciones recíprocas, las relaciones del todo con cada una de las partes.<sup>12</sup> Esto implica el desarrollo de teorías que expliquen cómo se producen tales interacciones y cuál puede ser su tendencia, lo cual tiene, a su vez, importantes consecuencias no sólo para el conocimiento, sino para la práctica. De tal suerte, instituciones, políticas, normas, principios y valores como la justicia y la democracia internacional, necesitan ser recreadas, de lo cual nos ocuparemos al final.

En este punto, es pertinente una breve recapitulación del desarrollo de las ciencias sociales. Para ello nos remitimos al trabajo y pensamiento de Immanuel Wallerstein,<sup>13</sup> de donde recogemos lo siguiente:

- a) La construcción de las ciencias sociales es reciente y está muy ligada a los procesos de secularización y racionalización del saber (carácter occidentalocéntrico).
- b) La modernidad y el liberalismo se encuentran también en el origen de las diferentes disciplinas sociales al concebir al mercado, al Es-

<sup>12</sup> Es pertinente aclarar que las partes no son solamente los Estados, las naciones o los grupos sociales, sino todo el conjunto de entidades que pueden y deben ser considerados en un momento dado como actores sociales.

<sup>13</sup> Nos referimos tanto a *Abrir las Ciencias Sociales* como a la ponencia recientemente presentada en la sesión inaugural del IX Congreso Mundial de Sociología celebrado en Montreal.

- tado y a la sociedad civil como entidades separadas (carácter disperso y fragmentado).<sup>14</sup>
- c) Habiendo surgido como una respuesta necesaria a la problemática inherente al Estado-nación de la Europa decimonónica para ser extrapolados a otras realidades, se atribuye a tales conocimientos validez universal y se crean instituciones para su difusión y desarrollo (reduccionismo).<sup>15</sup>
- d) Separadas de las ciencias exactas y las humanidades, las ciencias sociales no incluyeron en sus preocupaciones al ser humano como tal, ni en su humanidad, ni en su diversidad, ni en su pertenencia a la naturaleza.<sup>16</sup>
- e) Varias de las ciencias sociales, como la Sociología, la Política y la Economía, conservan aún el carácter positivista con el que nacieron, subestimando las más de las veces la necesidad de retrospectiva o de perspectiva histórica.
- f) Con la descolonización y la "emergencia" del "Tercer Mundo", surgen los "Estudios regionales" y se extrapolan al estudio de los "otros" (antes bárbaros u orientales) las construcciones de las ciencias sociales europea y norteamericana.<sup>17</sup>
- g) Con la creciente "complejidad" que caracteriza al mundo desde fines de los años setenta, Wallerstein y otros intelectuales, entre ellos varios latinoamericanos,<sup>18</sup> inician una serie de reflexiones sobre la estructura y contenidos de las ciencias sociales vigentes. Wallerstein propone, a fines de los años ochenta, la necesidad de "impensar las ciencias sociales" y crear una nueva cultura de la "Ciencia Social".<sup>19</sup>

<sup>14</sup> *Idem.*

<sup>15</sup> Varios intelectuales latinoamericanos, como Sergio Bagú, Agustín Cueva, Pablo González Casanova, Hugo Zemelman, etc., coinciden con esta necesidad de replantear la estructura y contenidos de la Ciencia Social.

<sup>16</sup> Estas consecuencias tienen que ver, quizás, con el hecho de que en un afán por querer equiparar el conocimiento de lo social con el de la naturaleza, se consideró a los hechos sociales como cosas y a los fenómenos y procesos como algo externo a los individuos; es decir, se deshumanizó el objeto de conocimiento, de ahí la separación también a nivel de profesiones y de instituciones.

<sup>17</sup> Véase Immanuel Wallerstein, *op. cit.*

<sup>18</sup> Esta corriente crítica, a la vez que propositiva, está resurgiendo. Al respecto, se recomienda la lectura de la obra colectiva editada por Francisco López Segrera, *El reto a la globalidad*, Caracas, UNESCO, 1998.

<sup>19</sup> Ambas propuestas son de Immanuel Wallerstein.

- h) Ya en la segunda mitad del siglo XX, las fronteras de las ciencias sociales empezaron a hacerse difusas. Tales divisiones y contenidos se manifiestan hoy por hoy como verdaderos obstáculos epistemológicos tanto para el conocimiento y comprensión de la realidad como para la solución de problemas que agobian a la mayor parte de la humanidad.<sup>20</sup>

### Nuevos problemas y posibilidades

Actualmente, para el estudio de las interrelaciones entre lo global y lo local, además del obstáculo que *per se* representa el carácter fragmentado de las ciencias sociales, es necesario tomar en cuenta el carácter paradójico de las siguientes circunstancias:

- 1) Que la dinámica del sistema global tiene sus propias leyes y se considera independiente de las partes o componentes;
- 2) que las especificidades histórico-culturales son irreductibles a los conceptos y teorías sociales consideradas universales.<sup>21</sup>

Pero también hay que tomar en cuenta lo que proponen los nuevos paradigmas de las ciencias naturales, particularmente en cuanto al estudio de sistemas no lineales: principios tales como los de exclusión, indeterminación, irreversibilidad, entropía, caos, relatividad, complementariedad, etc., a que están sujetos los fenómenos socio-sistémicos.<sup>22</sup> Estas tesis son fuente de útiles y novedosas interpretaciones que aportan nuevas luces a muchos de los procesos y problemas del mundo actual y permiten al mismo tiempo recorrer caminos que permitan trascender el carácter parcial y muchas veces abstracto del conocimiento.

Luego entonces, ¿cuál debe ser el punto focal o el objeto de la nueva Ciencia Social?: ¿el Estado?, ¿las naciones?, ¿las sociedades?, ¿los seres humanos como seres sociales?, ¿las organizaciones civiles?, ¿la diver-

<sup>20</sup> "El hombre, como el mundo, es dislocado entre las ciencias, desmoronado entre las disciplinas, pulverizado en las informaciones". Edgar Morin, *La méthode: nature de la nature*. Paris, Seuil, 1977, p. 13.

<sup>21</sup> Esta aseveración subyacía en los Estudios regionales. La necesidad de utilizar la hermenéutica para la comprensión de las especificidades histórico-culturales era una respuesta a la dificultad para interpretar los mundos no europeos.

<sup>22</sup> Véase Miguel Martínez Miguelez, *El paradigma emergente. Hacia una nueva teoría de la racionalidad científica*, Barcelona, Gedisa, 1993.

sidad de culturas?, ¿los procesos económicos?, ¿los procesos políticos?

¿Habrá que estudiar cada entidad como un sistema en interacción con los demás y con el sistema global?

¿Se llegará así a un nuevo reduccionismo? ¿Qué pasará con el conocimiento anterior?

¿Cómo recomenzar?

### Algunas propuestas

a) De la misma manera en que unas realidades se articulan con otras en su doble dimensión geográfica y temporal, es necesario articular unos con otros los conocimientos referentes a tales realidades.

b) Entre los procesos y los fenómenos de carácter local y global, es necesario tomar en cuenta las múltiples y cambiantes implicaciones recíprocas y expresarlas conceptual y teóricamente.

c) Es necesario partir de una nueva concepción del mundo, de la naturaleza y de la humanidad en su conjunto, y del todo como una unidad a la vez que una diversidad. Estaríamos aquí frente a un nuevo objeto de estudio que requiere para su comprensión no sólo nuevos conocimientos, sino una nueva filosofía en correspondencia con el objeto. Estos conocimientos se caracterizarán por su complejidad.

d) Lo que esta nueva ciencia deberá reflejar y reproducir son las diferentes interacciones sociales que se generan entre los diferentes elementos del sistema complejo. En la búsqueda de estas relaciones se darán una serie de implicaciones recíprocas, a saber:

- 1) entre conocimiento y realidades;
- 2) entre nuevos conocimientos y conocimientos anteriores;
- 3) entre sujeto cognoscente y objeto de conocimiento; y
- 4) entre objeto, sujeto, conocimiento y contexto.

e) Tales relaciones y conocimientos, al sucederse en el tiempo y el espacio y obedecer a objetivos y metas, tienen un carácter histórico-cultural.

Esto significa que el conocimiento social debe reconstruirse a partir del análisis de las relaciones e inter-

acciones entre lo interno y lo externo, lo local y lo global, lo único y lo diverso, tomando además en cuenta cada momento o etapa de la historia. Esto no ha ocurrido así, y el conocimiento imperante ha sido superpuesto como muchas instituciones y reglas por el predominio de Occidente.

En las circunstancias actuales de toma de conciencia y necesidad de renovación, consideramos pertinente la propuesta de carácter metodológico que Edgar Morin expone en su obra *La méthode de la méthode* para la renovación del conocimiento.

Considero también, apoyada en todos estos criterios, que el punto de partida tendrá que ser una concepción del objeto de estudio que abarque de manera retrospectiva la dinámica mundial-local, en términos de un sistema de sistemas en donde las interrelaciones entre los diversos planos de la realidad social y natural sean convertidos en nuevas formas de conocimiento.

En esta búsqueda, será necesario volver a colocar al ser humano en su unidad natural, en su diversidad cultural y en su ser social en el lugar central del nuevo conocimiento, junto con la complejidad inmanente de las relaciones entre lo local y lo global.

De manera paralela a las múltiples contradicciones y problemas que caracterizan el inicio del siglo XXI, una nueva conciencia planetaria emerge sin romper las viejas identidades. Es el momento de considerar nuevas formas de ciudadanía, no sólo la que va más allá de lo nacional y lo binacional, sino aquella que empieza a extenderse a lo continental. Es necesario garantizar el respeto a la diversidad y al pluralismo, con lo que la problemática de los derechos humanos toma también nuevas dimensiones.

Por todo lo anterior, mi reflexión final me lleva a afirmar que no sólo es necesario renovar o transformar el conocimiento social, sino que como respuesta a las necesidades de supervivencia humana y de continuación de la vida sobre el planeta —ya que nos encontramos en un cruce de caminos—, es necesario que principios y valores como la libertad, la justicia y la democracia sean iguales y efectivos para todas las naciones —no estoy pensando sólo en términos de individuos, sino de pueblos—, y que en función de ellos se creen nuevas instituciones y normas internacionales que garanticen relaciones de solidaridad, respeto y cooperación en todos los ámbitos de la vida.